

ÁNGEL GABILONDO Ministro de Educación

El metafísico que bajó a la arena política

PALOMA DÍAZ SOTERO / Madrid

En cualquier debate dialéctico, Ángel Gabilondo tiene las de ganar. Y en el polémico *Plan Bolonia*, con la ministra Garmendia, se ha llevado el gato al agua: el presidente del Gobierno ha devuelto la gestión de la Universidad a la cartera de Educación y lo ha elegido a él para llevarla.

Ángel Gabilondo (San Sebastián, 1949) es el hombre docto y preclaro por excelencia. Rector de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), catedrático de Filosofía y profesor de Metafísica, es respetado y admirado por la claridad con la que transmite lo que piensa, el aval intelectual de sus medidas intervenciones y la capacidad para el diálogo. Habla sosegado. Siempre se le escucha, en las altas esferas del saber y en el aula.

Pero ahora, el metafísico, que empezó estudiando Teología en Salamanca, cambia de foro. Sale de las profundidades de la dialéctica académica y se lanza a los leones, a la arena parlamentaria y mediática de los reproches y la defensa de la gestión política.

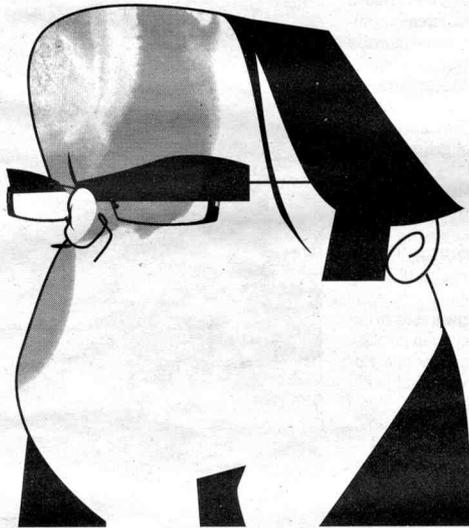
Aunque ideológicamente su universidad se sitúa a la izquierda, Gabilondo siempre se ha cuidado de intervenir en política y de postularse socialista. Su perfil de hombre del conocimiento no debe restarle capacidad política. Todo lo contrario. En la Universidad, ese pequeño *Estado*, a

De fraile docente en los Corazonistas pasó a la UAM y llegó a rector

Hombre docto y preclaro, goza del máximo prestigio en la Universidad

los altos puestos llegan quienes saben hacer política.

Y Ángel Gabilondo pasó de fraile docente en los Corazonistas de Vitoria y Madrid —sus alumnos le recuerdan exigente, pero muy abierto y buen futbolista— a profesor universitario en la UAM —cuyos estudiantes están encantados—. De ahí, a rector; y, de ahí, a presidir la Conferencia de Rectores, un órgano que no ha pasado ni una a la ministra de Ciencia e Innovación en su aplicación del *Plan*



JORGE AREVALO

LOS RETOS

La «rectificación»

P. D. S. / Madrid

Zapatero no ha dado ni un año para que cuajara el pastiche que se inventó con el Ministerio de Educación, Política Social y Deporte. Mercedes Cabrera ha pagado el pato de un proyecto que nadie vio claro desde el principio. Más clamoroso fue que le quitara la competencia en universidades por vincularlas a la investigación científica. «¿Puede entenderse como una rectificación? Sí», reconoció el propio presidente ayer al referirse a la reagrupación de todo el sistema educativo.

► **'Plan Bolonia'**. Zapatero se ha tomado en serio el activismo estudiantil —y el más silencioso de profesores y rectores— contra de la gestión universitaria de Garmendia y ha puesto al cargo a un gestor respetado en despachos y aulas, con indudable capacidad de diálogo. De hecho, justificó «el cambio» como «respuesta a la personalidad del ministro». «Un proceso de gran calado», como el presidente llamó a la *europetización* de la Universidad, «requiere diálogo».

► **Nueva prioridad**. «Educación, educación y educación», repitió ayer Zapatero. Debe ser, acentuó, «la prioridad de la sociedad española para ese nuevo patrón de crecimiento», ése que el Gobierno lleva meses diciendo que debe nacer de las cenizas de la crisis. El objetivo prioritario que Cabrera se había marcado debería pasar ahora a Gabilondo: reducir a la mitad el alto porcentaje de abandono escolar, en el 30%. Cabrera se marcha con varios proyectos a punto de aprobar: el Real Decreto sobre la convalidación de la experiencia laboral por módulos de FP y la concreción de una fórmula que permitiera simultáneas asignaturas de dos cursos en el Bachillerato, después de que el Supremo tirara por la borda el proyecto original. Lejos queda ya la intención de negociar el Estatuto Docente, perdido en el éter de la crisis económica.

Bolonia a la Universidad.

Con el tacto y la elegancia intelectual que le caracteriza, en el último año le ha cantado unas cuantas verdades a Garmendia: que la universidad de la excelencia requiere presupuesto y diálogo.

Lo coherente en él sería una gestión transparente, que atine con los problemas que

acucian a la educación y con sus soluciones.

Hermano del periodista Iñaki Gabilondo, tendrá que aplacar las suspicacias que, ante la prensa, despertará su vínculo con el Grupo Prisa. El ministro dirigía, hasta ayer, la Fundación Escuela de Periodismo junto a Ignacio Polanco, presidente de Prisa.

ÁNGELES GONZÁLEZ-SINDE Ministra de Cultura

Guionista, directora... y política «no exclusiva»

LUIS MARTÍNEZ / Madrid

«En una ocasión, rodando en Nuevos Ministerios a las tantas, vi que unos guardaespaldas todavía esperaban a una ministra. ¡Vaya vida!». No ha pasado un año desde que Ángeles González-Sinde se despachara de esta guisa en una entrevista. Desde hoy, ésa es su vida... y la de sus guardaespaldas. Y así las cosas, esta madrileña de 43 años llega al Ministerio de Cultura desde la presidencia de la Academia del Cine. Su ideario: «Una de las cosas que he heredado de mi padre es el interés por hacer cosas por el colectivo, por defender los derechos de todos antes que los personales. Porque lo personal es político». Su progenitor fue el cineasta, militante comunista y fundador, precisamente, de la Academia hasta ayer dirigida por ella, José María González-Sinde.

La ahora ministra es, por encima de cualquier otra consideración, buena conversadora y mejor guionista. Su primer trabajo para la pantalla en compañía del director Ricardo Franco le valió un Goya. El título de la cinta, *La buena estrella*, tenía algo de premonitorio. Cuando seis años más tarde decidió estrenarse como directora con *La suerte dormida* le llegaría el segundo premio de la Academia. De alguna forma, el destino seguía cumpliéndose en los títulos de sus películas.

Dice haber heredado de su padre comunista su ideario político

Estudió filología clásica y se formó como guionista en Los Angeles

¿Querrá decir algo que su último trabajo, ahora en cartel, obedezca al nombre de *Mentiras y gordas*? Probablemente, cosas del azar.

Sea como sea, mucho antes de que se imaginara siquiera en un Consejo de Ministros, González-Sinde estudió en el Liceo Italiano; se licenció en filología clásica; ejerció de casi-periodista, promotora de conciertos y otras actividades relacionadas directamente con su capacidad para los idiomas... hasta que



JORGE AREVALO

LOS RETOS

El Cine ante su Ley

L. MARTÍNEZ / Madrid

Si de algo ha presumido el Gobierno de Zapatero es de haber sacado al cine español, así en genérico, de su parón de siglos, así en hipérbolo. Y sin embargo: «Nunca un Gobierno ha creído haber hecho tanto y, en realidad, ha hecho tan poco», dijo hace poco un productor. La joya de la corona de la Administración socialista está varada desde que, con timbales y clarines, se aprobara en diciembre de 2007. El miércoles de la semana pasada, 21 cineastas notables se reunieron con el ministro y donde éste esperaba aplausos, sólo hubo reproches. ¿Será por esto que llega ahora al Ministerio la presidenta de todos los cineastas?

► **La Ley del Cine**. Un año y medio lleva en vigencia la Ley de maras y los beneficiarios no paran de protestar. Que si no se ha publicado el orden ministerial que desarrolla determinados aspectos económicos, que si el Ministerio de Hacienda no aclara la forma en la que se ha de aplicar la desgravación fiscal del 18%, que si no se ha creado la Agencia Estatal que sustituya al Instituto de Cinematografía, que si... Pocas personas más adecuadas para acabar con semejante parón.

► **Piratería**. Desde todas las tribunas la ahora ministra no ha cesado de repetir que el enemigo a batir es la piratería. Eso sí, ha dado una posible solución: que se comprometan (y paguen) las operadoras de ADSL, las principales beneficiarias. Eso o que se invente un nuevo modelo. «Tenemos que afrontar una reconversión industrial en el sector». De momento, el resultado es que la SGAE (los gestores de derechos) está contenta y los usuarios de internet, enfadados. Veremos.

► **Música y artes escénicas**. Uno de los compromisos del PSOE es el desarrollo de una ley para la música y las artes escénicas a imagen de la del cine. En este momento, el proyecto no es más que un lejano proyecto, y paralizado.

descubrió su vocación. Entonces voló a Hollywood. Tres años después se ganaba la vida contando historias. Su faceta de gestora dio comienzo cuando se hizo cargo de la presidencia de la Asociación de Guionistas antes de ser elegida presidenta de la Academia a finales de 2006.

En numerosas ocasiones,

esta madre separada con dos hijas, fruto de dos relaciones, ha dejado claro cuál es el carácter de su compromiso, digamos, político: «Si no hay más mujeres peleándose por estar ahí [en un ministerio] es porque no compartimos ese modelo de ejercicio del poder como actividad exclusiva». ¡Vaya vida!